



Voceríos... y la Voz

Celebración de la Reconciliación en Adviento

Saludo inicial.

Presidente:

+ En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor, que hace resonar su Voz en medio de nuestro mundo y que nos llama a la conversión, esté con todos vosotros.

Y con tu espíritu.

Monición de entrada.

En este final de Adviento hemos querido acercarnos, hoy, al sacramento de la Reconciliación. Si queremos preparar nuestra vida a la venida de Dios, si queremos hacerle un hueco para acogerle en nuestra historia y en nuestras muchas historias, tenemos que silenciar en nosotros muchas de las voces que terminan ahogando la Voz de Dios en nuestro mundo.

Sabemos que no es una tarea sencilla, que los voceros y los voceríos en ocasiones parece que pueden con Dios y con aquellos que deciden vivir a su modo, pero estamos seguros de que Dios, con su poder, sabrá abrir nuestra vida y hacernos escuchar el susurro de su Palabra.

Preparemos, por tanto, este momento y, en silencio, pidamos ahora perdón a Dios por todo aquello que, en nosotros, ahoga su Voz.

Oración.

**Señor, tu voz resuena en medio del mundo
y nos llama a la conversión del corazón.**

**No permitas que ahogemos tu Palabra,
silenciemos tu misericordia,**

acorraleemos tu capacidad de sanar al hombre.

**Danos la capacidad de escucha atenta,
acogiendo en nuestra vida**

tu invitación a mover el mundo.

Te lo pedimos a ti, y lo hacemos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Palabra de Dios y dinámica de los “voceríos”.

Explicación de este momento:

Se pretende con este momento “demostrar” cómo en ocasiones la Palabra de Dios queda ahogada por nuestra vida. Por eso, una vez que se inicia la lectura de la Palabra, pasados unos segundos, desde otro lugar de la capilla, se comienza a leer una noticia de actualidad que tenga que ver con los jóvenes y que tenga un cariz negativo. Lo mismo, después, simultáneamente, con otra u otras noticias de nuestro mundo (corrupción, enfrentamiento, lucha, violencia, guerra, etc.), de modo que la Voz de Dios quede ahogada por otras voces (de ahí lo de “voceríos”) que la ahogan. Llegado un momento y ante el más que seguro alboroto y desconcierto, el monitor para y se explica qué ha sucedido: la Voz de Dios ha quedado apagada por otras voces, otros ruidos, otros “voceros” que, con su vida y con sus actos, nos alejan de

Dios y su Palabra. Hecho esto, se comenzará a leer, de nuevo, el texto del Evangelio que, precisamente, nos habla de la alegría.

Isaías 61, 1-4; 11.

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha consagrado;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a aliviar a los afligidos,
a anunciar libertad a los presos,
libertad a los que están en la cárcel;
a anunciar el año favorable del Señor.
Me ha enviado a consolar a todos los tristes,
a dar a los afligidos de Sión
una corona en vez de ceniza,
perfume de alegría en vez de llanto,
cantos de alabanza en vez de desesperación.
Se reconstruirán las viejas ruinas,
se levantarán los edificios destruidos hace mucho,
y se repararán las ciudades en ruinas.
Porque así como nacen las plantas de la tierra
y brotan los retoños en un jardín,
así hará el Señor que brote su victoria
y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Textos para leer entre medias durante la dinámica (propuestos como ejemplos):

(Incidentes en la Nochevieja Universitaria de Salamanca)

La celebración de la Nochevieja Universitaria ha dejado varios incidentes en la capital salmantina durante la noche del 11 de diciembre y la madrugada del día 12. Así, el servicio de emergencias del 112 recibió un total de 30 avisos relacionados con este evento que cumplió su décima edición. El más grave de todos derivó de una pelea entre tres chicas de entre 18 y 20 años, que se agredieron con vasos, provocaron heridas por cortes con el cristal.

De este modo, desde las 12 de la noche de este 12 de diciembre, se recibieron en el Servicio de Emergencias de Castilla y León 112, 30 llamadas desde Salamanca, relacionadas con la Nochevieja Universitaria. Así, 25 llamadas fueron derivadas de incidentes sanitarios en lugares públicos en las que se dio aviso a Policía Local y Sacyl. De todas ellas, cuatro fueron por caídas en la vía pública y 21 por personas ebrias derivadas del consumo de alcohol. El 112 recibió avisos por tres peleas en las que no fue necesaria intervención de Sacyl; otra llamada por una agresión sin intervención; y, por último, y la más grave de todas, una agresión ocurrida en la céntrica Gran Vía en la que tres mujeres, dos de 18 años y una de 20, fueron heridas por cortes con un vaso y trasladadas en ambulancia de soporte vital básico al Complejo Asistencial de Salamanca, edificio Virgen de la Vega.

(Violencia de género)

Fallecidos los únicos que podrían relatar cómo se desencadenaron los acontecimientos, se apunta a que el inicio de la discusión podría haber tenido su origen en que Raúl quería llevarse a la niña con él a Barcelona. En el vecindario aseguran que los días anteriores al suceso se le veía aún más meditabundo y callado que de costumbre. Se le vio también llevando una de las escopetas para las que tenía licencia como cazador. "Mi mujer y yo le vimos en el garaje hace dos semanas y tenía el gesto muy serio. Había sacado del coche la escopeta y la subía a casa. Me dio muy mala espina", explica a Crónica el propietario de uno de los pisos del edificio.

A las 15.30 del lunes negro en casa estaba la familia al completo más una amiga de la hija mayor. Entre gritos, Raúl condujo a Ana al dormitorio y cerró la puerta. Lo siguiente que oyeron las niñas fueron tres disparos muy seguidos. Los gritos de las menores desde el balcón alertaron a los vecinos y a varios

policías que se encontraban en la zona. Cuando los bomberos derribaron la puerta, el cuerpo de Ana yacía en uno de los extremos de la habitación y el de Raúl en otro, junto a su escopeta.

(Guerra en Siria)

Un conflicto de más de tres años, **con casi 200.000 víctimas mortales** y que ha ocasionado la huida de nueve millones de personas de sus hogares -casi tres millones se han refugiado fuera del país y el resto son desplazados dentro de sus propias fronteras-. Es la radiografía de la contienda de Siria, que ha provocado **la mayor crisis humanitaria de los últimos 20 años**. La fotografía es el drama diario que sufren las personas a las que la guerra les ha arrebatado sus vidas, sus seres queridos, su futuro.

Más allá de los números y las macabras estadísticas que nos deja la guerra de Siria, está su alcance, esos **invisibles tentáculos** que han destruido todo a su paso, hasta los detalles más sencillos de la vida: un desayuno en familia, el camino al colegio, las tardes de paseo, el cariño de una madre.

La organización internacional Médicos Sin Fronteras (MSF) acaba de lanzar un proyecto documental multimedia, 'El coste de la guerra', para contar cómo es la vida de las víctimas en medio del conflicto y del personal sanitario que intenta paliar su dolor. **Una serie de documentales y fotografías** narran lo que ocurre en un solo día en diferentes lugares asediados por los efectos de la contienda bélica de Jordania, Líbano e Irak.

Reflexión:

Después de interrumpir las diferentes voces (entre ellas la Voz de Dios) se puede hacer una pequeña reflexión sobre cómo los ruidos de nuestro mundo y sus diferentes voces silencian la Voz de Dios. Tras una breve explicación de cómo sucede esto, puede leerse, por fin, la lectura de la Palabra de Dios, en silencio y, después, convenientemente, una pequeña "homilía" o explicación de cómo Dios, su Palabra, su Voz, viene a anunciar en nuestra vida, tantas veces "ahogada" por otras voces, la alegría del Encuentro con Dios y su presencia permanente en medio de nosotros.

Momento de reflexión personal y confesiones individuales.

Monición:

Vamos ahora a abrir nuestro corazón a Dios, a reconocer todos aquellos ruidos que nos ahogan, que no nos hacen ser nosotros mismos. En un momento de silencio reconocemos nuestros pecados, nuestras faltas, nuestros "voceríos".

Presidente:

Juntos elevamos a Dios nuestra voz e invocamos de Él su misericordia. Decimos: Yo confieso...

Presidente:

Acoge, Señor, nuestra voz.

Sabes que somos inconstantes

y que no siempre hacemos resonar en nosotros la Voz de tu Amor.

Reconocemos nuestras culpas, nuestras faltas, nuestra falta de sinceridad.

Ven a nuestra vida, Señor. Y perdona nuestra incapacidad para escuchar tu Palabra.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Momento para la confesión individual.